

La ciberpolítica en la globalización: ¿Ciudadanos 2.0?

tamaño de la fuente 🔍 | Imprimir | Email

Valora este artículo

(0 votos)

**Por: Beatriz Eugenia Campillo Vélez**

El mundo de la globalización y particularmente de la virtualidad nos ha cambiado la visión de la

realidad, tiempo y espacio son desafiados y nuevas relaciones se tejen en la gran red de la Internet. La política naturalmente no es ajena a dichas dinámicas, y bien vale la pena empezar a reflexionar sobre el Zoon Politikon en la era de la cibernética.

Según los estudiosos de las relaciones internacionales, en la era de la globalización hay un gran cambio que desborda todas las estructuras del sistema internacional que hasta el momento se empleaban para analizar las relaciones de poder entre los Estados. La razón es justamente que en nuestra era, el Estado, es tan sólo un actor más en el caótico escenario global. Joseph Nye, en 2003, hacía un intento por plantear una estructura que explicara nuestra actual sociedad, y hablaba de una compleja partida de ajedrez tridimensional, donde en el tablero superior destacaba a los Estados Unidos como la potencia militarmente más fuerte; en el tablero del centro ubicaba a la economía donde existía un multipolarismo, es decir, que el poder estaba dividido entre Estados Unidos, Europa, Japón y China; pero de manera especial resaltaba la complejidad del tablero inferior, pues allí es donde aparecen las relaciones transnacionales, que serán la característica diferenciadora de esta era de la globalización.

“El tablero inferior es el reino de las relaciones transnacionales, que rebasan las fronteras, quedando fuera del control gubernamental. Este reino incluye en un extremo a agentes no estatales tan diversos como los banqueros que transfieren electrónicamente sumas de dinero mayores que la mayoría de los presupuestos nacionales, y en el otro, a los terroristas que organizan atentados y a los piratas informáticos que interfieren las operaciones realizadas por Internet. En este tablero inferior el poder está muy disperso y en él no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía”[1]

La aparición y la fuerza que toman los nuevos actores internacionales, cuya variedad es casi inimaginable, va a ser justamente la dificultad que encuentre Nye y los demás teóricos para plantear una estructura que explique o simplifique la complejidad que suscita la globalización. Mansbach intenta acercarse a la maraña, y hace un esfuerzo por plantear una tipología bastante amplia de actores, según este autor pueden diferenciarse los siguientes: Organizaciones intergubernamentales (como la OEA o la UNESCO), actores no gubernamentales interestatales (ONG's, empresas transnacionales), los Estados, actores gubernamentales no centrales (gobiernos regionales y municipales), actores intraestatales no gubernamentales (grupos privados de ámbito nacional – partidos políticos, sindicatos, grupos de intereses económicos, etc.), y finalmente el individuo (personas que por su prestigio personal y a título individual ejercen una actividad destacada –científicos, artistas, deportistas, etc.-) [2].

Ahora bien, aunque la clasificación aportada es, sin lugar a dudas, muy amplia, tendríamos que integrarle aun más elementos, dos por el momento: el primero, y al estilo de Nye, hay que reconocer que los actores ilegales también transforman nuestra realidad y que toman fuerza con la globalización y la virtualidad (guerrillas, grupos terroristas, narcotraficantes, hackers que realizan ataques informáticos, etc.). Y segundo, y para nuestro interés el más importante, es el individuo, pero no necesariamente aquel socialmente reconocido, pues hoy cualquier persona aunque se encuentre en el más completo anonimato, si cuenta con un computador, internet, algo de creatividad y conocimiento, puede perfectamente influir en el escenario global.

En otras palabras, hoy no simplemente importa lo que diga un presidente, un ministro, un embajador, un cónsul en representación del Estado, sino que también importará e incluso podrá cambiar las relaciones del sistema global, lo que se diga desde las grandes empresas (Coca-cola, McDonald's, Microsoft, Apple, General Motors, etc.), pero más aun, importa lo que una persona, hoy “ciudadano del mundo” o ciudadano de la “Aldea Global”, exprese en Blog's, Facebook, Twitter, Youtube, etc.

Lo anterior podemos comprobarlo fácilmente, la sociedad civil ha encontrado nuevas formas de manifestarse, por ejemplo, hacer una marcha multitudinaria de alcance mundial hoy es posible con muy pocos recursos. Basta con abrir una página en Facebook, por ejemplo, poner una causa, citar a una hora y sugerir lugares de encuentro, y difundirla por todas las redes. Ah y para lograr un poco de unidad y generar más impacto, se puede crear un logo, que las personas puedan descargar desde cualquier lugar del mundo y estamparlo en sus camisetas. El movimiento con algo de agilidad y astucia en los contactos virtuales, rápidamente llegará a los medios de comunicación tradicionales, como radio, televisión y prensa, y con ello estará casi garantizado el éxito de la marcha. Allí habría que llamar la atención en un aspecto importante, el Internet es una excelente plataforma, pero ni los periodistas, ni los medios de comunicación tradicionales han perdido su poder y a ellos también hay que acudir, solo que ahora es más sencillo hacerlo. Más o menos, lo que hemos descrito, ha sido la estrategia empleada en marchas como “un

millón de voces contra las FARC", realizada el 4 de febrero de 2008, así como muchas otras de gran alcance. Lo que una vez más nos demuestra que los medios de comunicación dejaron de ser simplemente un cuarto poder y fueron tomando el liderato.

La política por tanto cambió su escenario, hoy gran parte de las campañas políticas se hacen en las redes sociales, perdiendo fuerza la antigua plaza pública de los grandes oradores, tanto que hoy el número de "amigos", "fans", o "seguidores", en los perfiles virtuales a veces genera un ambiente de presión más fuerte que las mismas encuestas. Claro, que no necesariamente lo que refleje la virtualidad, será un referente de lo que diga el votante real en las urnas, pero de todas formas, muchos utilizan las cifras de las redes sociales como elemento de presión, hacia las otras campañas, y hacia el mismo elector, pues genera un aire de que el candidato "va bien", y que si se vota por él "no se va a perder el voto". No hay que olvidar que en el fenómeno de las masas, a las personas suele gustarles estar del lado del ganador.

De allí que en las campañas políticas, y particularmente los candidatos se esfuercen cada vez menos en tener ideas sólidas y privilegien cada vez más el llamado marketing político, que les enseña a proyectar una imagen favorable, el manejo de los colores y prácticamente se termina usando un manual de campaña permanente. El gran cuestionamiento ético aparece cuando los asesores se dedican exclusivamente a vender al candidato como un producto, como un frasco más de los que se consiguen en cualquier supermercado, sin importarles si en su interior hay un contenido venenoso.

Sin embargo, no todo es negativo, ni se reduce a la época de la contienda electoral, sin lugar a dudas el uso de la virtualidad permite un diálogo bidireccional, directo y constante entre los partidos y los votantes; así como entre el ciudadano y el gobernante (Vgr. Urna de Cristal del gobierno del presidente Santos), en este sentido, puede decirse que se fortalece la democracia, toda vez que el ciudadano deja de ser un simple receptor de mensajes y también es escuchado. Además, puede recibir la información de primera mano, sin mediaciones, ni distorsiones.

Pero además de lo anterior, el mundo de la virtualidad sugiere la necesidad de hacer nuevas reflexiones, pues es notorio que el concepto de persona empieza a verse de formas diversas, lo cual tendrá más de un cuestionamiento ético, y porque no, también político, pues la sociedad y la figura misma del ciudadano también está cambiando. Si todavía nos sorprenden las marchas globales convocadas por facebook, ¿cómo no va a sorprendernos las marchas virtuales, donde quienes llevan las pancartas no son humanos de carne y hueso, sino avatares?... Y si a eso le sumamos los cyborg, los humanoides, que cada vez toman más fuerza, es necesario que comencemos a preguntarnos ¿quiénes son los ciudadanos hoy, y quienes lo serán en futuro?

[1] Nye, Joseph. La paradoja del poder norteamericano. Madrid: Taurus. 2003, p.67

[2] Cfr. Barbé, Esther. Relaciones Internacionales. Madrid: Tecnos. 2006

Leer 2674 veces



Publicado en Democracia y ciudadanía

Más en esta categoría: « Wikileaks y la chismografía globalizada Campañas electorales: impacto publicitario a cualquier costo »

[volver arriba](#)